

Los únicos que la quieren...
¡ Sólo á ellos quiso ella !
Los ojos vuelve hacia el lecho,
Los cortinajes despliega;
Suenan las seis en los aires,
Cuenta las seis y se acuesta.
Reclina en la almohada blanca
La peregrina cabeza,
Y conteniendo el resuello,
Margarita inmóvil queda.

No respira Margarita,
La acosa el aire y no ceja,
Que le niega el paso al aire
Su voluntad que es inmensa.
De su tez el blanco lirio
Se marchita y azulea,
Hínchase el pecho y se cuaja
Su virjen sangre en las venas.
Oye en són confuso y leve
Unos pasos que se acercan...
No oye más... En su cerebro
Se han roto al fin las arterias.

— ¡ Margarita ! ¡ Margarita ! —
Grita Don Gaspar y entra
En la estancia. — ¡ Margarita ! —
Margarita no contesta :
Descorre los cortinajes...
Margarita estaba muerta,
Con la frente coronada
De azahar y de azucenas.

1879.

RAMIRO RAMÍREZ

—
Á FRANCISCO PATIÑO.

I.

Nieve el marmóreo semblante,
Las negras pupilas fuego,
Viva imagen espantosa
Del exterminio y los celos,
En la mitad de la estancia,
Empuñando agudo hierro,
Está Ramiro Ramírez
De rencor y de ira lleno.
Cerca de él, de un gentil hombre
Yace el cádaver sangriento,
Y á sus plantas Berenguela
Doblega el lánguido cuello.
— Mi amor á un tiempo y mi honra
Me robaba ese mancebo....
Pagareis con vuestras vidas
Mi honor y mi amor á un tiempo.
— Justo es, murmuró la dama :
Herid, pues que sois mi dueño,
Y en un solo punto acaben
Mis tormentos y los vuestros.
Brilló en la sombra la daga :
Se oyó murmurar un rezo :
Tras un grito, el golpe rudo

De un cuerpo que rueda al suelo...

Después, el paso de un hombre
Que se aleja, y nada luégo.

II.

En una oscura capilla
Cubierta de paños negros,
Enlutada la techumbre,
Enlutado el pavimento,
Bajo una elevada cúpula,
Frente al altar, en el centro,
Se ven arder cuatro cirios
Y un catafalco en el medio :
Sobre él están descansando
Dos ataúdes abiertos,
El uno de ellos vacío,
Ocupado el otro de ellos.
El cadáver de una dama
Duerme en él el postrer sueño,
Y tiene el rostro velado
De un oscuro crespón denso.
Cerca de ella, inmóvil, pálido,
Está un gallardo mancebo,
Sin armas y sin insignias,
De luto el rico chambergo,
La torva triste mirada
Fija en los mortales restos,
El corazón moribundo
Y estertoroso el aliento.

III.

Es él, Ramiro Ramírez,
El castellano guerrero

Que casó con Berenguela,
Hace un año más ó menos.
En esa misma capilla
Berenguela le dió un beso,
Y de allí se fué á la guerra
Á combatir como bueno.
Y es Berenguela la dama
Que ocupa el mortuorio lecho...
Ramiro le ha dado muerte,
La noche anterior la ha muerto.

IV.

Mira Ramiro Ramírez
Al cadáver largo tiempo ;
Al fin con trémula diestra
Levanta el fúnebre velo,
Y aparece ante su absorta
Mirada, el rostro hechicero
Que aún del cincel de la Parca
Resiste al golpe violento ;
Que aún ostenta la frescura,
El hechizo, el embeleso
Y la majia seductora
De otros felices momentos.

V.

Después las fúnebres gradas
Sube Ramiro en silencio,
Y hasta el ataud vacío
Llega tranquilo y sereno.
¡ Era su lecho nupcial
Aquel espantoso lecho !
Allí estaba su consorte,
Su alegría y su contento :
La miró desesperado

De amor y de angustia lleno,
Y dijo así con voz lenta
Y con moribundo acento :
— Há un año tierna y sencilla,
Velado en casto rubor,
Me diste un beso de amor
En esta misma capilla.
Y hoy de mi pena al exceso
Vengo en brazos de la muerte,
Berenguela, á devolvarte
Aquel dulcísimo beso. —
En los labios de la muerta
Los suyos puso el mancebo ;
Se oyó un rumor misterioso
Por las bóvedas del templo,
Y tras un postrer jemido,
Tal vez de remordimiento,
Rompió su cárcel el alma....
Cayó Ramiro en el féretro.

1879.

DOÑA BLANCA

—
Á EDUARDO GONZÁLEZ GUTIÉRREZ.

I.

Sola está la noble viuda
En su sombrío retrete ;
La servidumbre reposa,
Y el tierno vástago duerme.
Ella es Blanca, á quien el cielo
Colmó de preciados bienes :
Virtud, riqueza, hermosura....
¡ Cuanto ambicionarse puede !
Amó un día, y aquel ciego
Querubín de alas de nieve,
Que anda entre fuego y armado
Entre el fuego se divierte,
Le dió el arco una mañana
Y una aguda flecha ardiente,
Y ella gozosa y confiada,
Y él vivaz, traidor, y aleve,
Dispararon sobre un noble,
Joven señor, bravo y fuerte,
Que al débil golpe, sumiso
Á los piés de Blanca viene
Á ofrecerle sus amores ;
Su fe, su mano á ofrecerle ;
Y Nuño Rico ante el ara
Tan noble oferta mantiene.

II.

Partióse Nuño á la guerra,
De la boda á pocos meses;
Fama y honra gana en ella,
En ella la vida pierde,
Y llorando su desdicha
Sin dicha que la consuele,
Sumerjada en la tristeza
De tantos días alegres,
Sola está la noble viuda
En su sombrío retrete;
La servidumbre reposa,
Y el tierno vástago duerme.

III.

Súbito golpe se escucha,
Se abre el balcón de repente,
Y un hombre en su capa envuelto
Ante la dama aparece.
Sobrecojida de espanto,
Horrible espanto, se créa
Presa de extraño delirio,
Que como rayo la hiere.
Mas el honor ofendido
Lucha en su espíritu y vence,
Y reconoce asombrada
Á Don Leonel de Meneses.
— ¿Qué buscáis? dice, y resuelta
Á su enemigo se vuelve,
Como fuego la mirada,
El semblante como nieve.
— Busco, Blanca, la ventura
Que me roba ingrata suerte;
Mil veces os la he pedido,

Me la negasteis mil veces.
Señora, al pié de esa reja,
En poderosos corceles,
Mis escuderos, mis pajes,
Nos aguardan impacientes.
Si juntos de aquí salimos
No temais que no os respeten;
De lo contrario, este lance
La honra vuestra compromete.
— Piedad, señor, por el nombre
De esa criatura inocente.
¡Idos! Y haced lo que un noble,
Por serlo tan sólo, debe.
Amigo fuisteis de Nuño....
Fué en los tercios vuestro jefe....
— Señora.....

— Ó mi servidumbre
Haré que al punto despierte.
— Si no venís de buen grado
Á mal grado hareis que apele,
Y entre mis brazos robustos
Hasta mi palacio os lleve.
— ¡Paso! Gritó doña Blanca
Y salir de allí resuelve;
Mas él con rápido ímpetu
En su marcha la detiene
Y el duro cerrojo afianza
De la puerta.... Nada puede
Ya la infeliz.... El infante
En la cuna se estremece;
Leonel con sonrisa horrible
Hacia la cuna se vuelve;
Blanca adivina su intento....
Tal vez su razón se pierde....
¿Qué hace Blanca? ¿Por qué inunda
Su faz un fulgor celeste?
Corre á su lecho.... ¡Es un siglo

Un instante, y es tan breve!
Toma un puñal toledano
Que bajo su almohada tiene,
Y como herida pantera
Que á su cachorro defiende,
Cuando va á tocar al niño,
Antes que á tocarle llegue,
El arma rápida clava
En la espalda de Meneses.
— Así has de morir, villano,
Que así los traidores mueren,
Y pues aguardan tu vuelta
En la calle tus donceles,
Se han de quedar asombrados,
; Vive Dios!, de cómo vuelves.
Dice la dama y un lúgubre
Silencio á su voz sucede.

IV.

Y mientras el noble innoble,
De pié no pudo tenerse,
Y al suelo rueda, y rujiendo
En su sangre se revuelve,
Blanca á los suyos reclama;
Doncellas y pajes vienen,
Y llenos de asombro escuchan
Estas palabras solemnes :
— Deshonrarme ese hombre quiso,
Por eso le dí la muerte,
; Y por donde vino vuélvase
Que mi honor así lo quiere!
Señala el balcón, dos pajes
El tronco helado suspenden,
Y por el balcón arrójanlo,
Cuando aún el alma rebelde,
Con doloroso jemido

De su cárcel se desprende,
Y su infortunio maldice
Entre la vida y la muerte.

V.

Y mientras se oye en la calle
Rumor de rondas y jentes,
Imprecaciones y votos,
Y relinchos de corceles,
Sola está la noble viuda
En su sombrío retrete;
La servidumbre reposa
Y el tierno vástago duerme.

SOR ANA

Á MANUEL NICOLÍN ECHÁNOVE.

I.

Doña Ana adora en Jelmírez
Y Jelmírez en Doña Ana :
El es hidalgo, aunque pobre ;
Ella de rejia prosapia.
Doña Ana tiene un hermano ;
Y ha jurado antes matarla,
Que permitir que se enlace
Con Jelmírez Doña Ana.

II.

Doña Ana entre los cuarteles
De sus jardines divaga,
Y espera como acostumbra
Á su amante en horas altas.
Sopla el viento y en los aires
La luna el nublado rasga,
Y ve la hermosa en el muro
Balancearse la escala.
El corazón le da un vuelco,
Corre y al pié de la tapia,
Ve á su Jelmírez tendido
En la yerba ensangrentada,
Mortal el bello semblante,

— 125 —

Y no lejos de él un arma
Mira absorta, y reconoce
Que es de su hermano la daga.

III.

Del almenado castillo
Desde una ojiva, angustiada
Miró pasar el entierro
De Jelmírez, Doña Ana.
; Qué de tiernas ilusiones,
Qué de alegrías frustradas
Junto con el negro féretro
Va á guardar la tumba helada !
; Pobres flores en su tallo
Por el huracán tronchadas,
Pobre amor muerto en la cuna,
Pobre mujer, pobre alma !
Ayer todo era ventura,
Campos de oro y esmeralda,
Arroyos, aves y rosas
Y praderas perfumadas.
Hoy, revuelto mar que ruje,
Áridas inmensas playas,
Campos que el invierno agosta,
Negras ruinas solitarias.
; Mañana, la noche eterna
Á la luz de débil lámpara,
El tiempo solo, sin horas,
Sin hoy, ni ayer, ni mañana !

IV.

Nada á su hermano le dice
La doncella desdichada ;
Ni una queja, ni un reproche...
; Lloro, jime, reza y calla !

Nada le dice á su hermano ;
Mas á las puertas sagradas
De un convento se presenta,
Y en una celda se ampara.

V.

Las madres concepcionistas
Están de fiesta y de gala,
Que con el Rey de los Orbes
Noble doncella se enlaza.
Los más hermosos cabellos
Se cortan al pié del ara ;
La más rica fantasía
Quiebra ante el altar sus alas ;
El corazón más sensible
Sepulta sus esperanzas ;
El alma más tierna y noble,
La más pura de las almas,
Del mundo mísero y triste
Los anchos límites salva,
Y á las celestes rejiones
En pos de otra alma se lanza.

VI.

— “ Ven, hermano, hasta el recinto
De mi celda solitaria :
Aquí Jelmírez habita :
Ven á clavarle tu daga.
Ven, y si quieres herirle
En mí misma el hierro clava,
Que es la celda de Jelmírez,
El corazón de Sor Ana. ” —
Esto la monja escribía,
Deshecha en un mar de lágrimas,

Desde el oscuro recinto
De su celda solitaria.

VII.

— « Burlaste mis ilusiones,
Burlaste mis esperanzas ;
Si antes fué ruda, más ruda
Será mi nueva venganza.
Te destinaba un esposo
Que de estirpe rejia emana ;
Mas puesto que desdeñaste
Honra tal, merced tan alta,
Y de este modo destrozas
Los blasones de tu casa,
Y así sus fueros insultas
Y mis derechos ultrajas,
Mañana, al morir la tarde,
Al locutorio te baja ;
Que en él estará Jelmírez
Esperándote mañana. » —
Esto á la monja escribía,
Desde su noble morada,
Brotando sangre los ojos,
El feroz Tello de Tapia.

VIII.

¿ Estaba muerto Jelmírez,
Ó no más herido estaba ?
¿ Fué verdad lo del entierro,
Ó fué el entierro una farsa ?
¿ Los cánticos funerales,
La negra mortuoria caja,
Aquel lúgubre cortejo,
Y el clamor de las campanas,
Eran enjendros tan sólo

De su mente conturbada?
¿ Del dolor creaciones fueron?
¿ Fueron delirios del ánimo?

IX.

Rodaron tristes las horas...
¡ Cuán pausadas, cuán amargas
Para el sér desventurado
Que mide el tiempo que pasa!
¡ Una eternidad la noche
Desde el crepúsculo al alba,
Y del alba hasta el crepúsculo
De aquella tarde, qué calma!
¡ Qué calma tan espantosa
En medio de la borrasca!
¿ En dónde se hará pedazos
Con el barquero la barca?

X.

Son las seis, la tarde espira,
Deja su celda Sor Ana,
Y con paso vacilante
Hasta el locutorio baja.
Mira al través de la reja,
Y... — ¡ Es él, Jelmírez! — exclama,
Y sin aliento á los hierros
Con mano fría se agarra.
El era, el mismo Jelmírez,
Embozado en una capa,
Pálido como los mármoles
De las vetas de Carrara.
Detrás estaba un mancebo
De retorcida mirada,
Fiero, inmóvil, hosco, mudo...
El hermano de Sor Ana.
— ¡ Tello, le grita la monja,

Mal haya seas, mal haya
Tu horrible burla y la ira
De tu espantosa venganza!
Y añade la monja, viendo
Al sér á quien tanto amaba:
— Mientes, Tello, no es Jelmírez
Ese enlutado fantasma...
¡ Jelmírez está en mi pecho,
Jelmírez vive en mi alma!
— ¡ Ana, Jelmírez murmura,
Yo soy!... Tello no te engaña,
Tello consiente en que seas
Mi noble esposa ante el ara.
Roto está el voto que hiciste,
Y aquí está la bula santa.
— Aquí está, murmura Tello,
Y muestra un papel...

— ¡ No! ¡ Calla!

Exclama otra vez la monja.
No es esa sombra quien habla.
¡ Oigo la voz de Jelmírez
Que de otro mundo me llama!
¡ Ya voy, Jelmírez, espera!
¡ Ya voy, Jelmírez, aguarda! —
Dice... Busca entre sus ropas
Un objeto, y luégo, rápida,
Dirijiendo al cielo augusto
Hermosísima mirada,
Del seno en medio, hasta el puño,
Clavóse una rica daga,
Y rueda al suelo y la sangre
Por el ancha herida salta.
— ¡ Maldito seas, Don Tello!
Gritó Jelmírez... ¡ Mal haya
Quien olvidó que hay amores
Que una vez sola se matan!